

Baúl

El árbol del diablo en Chihuahua

Refugio Reyes*

El siglo XIX se distinguió por su impulso a la industrialización, el afianzamiento de los nacionalismos, los grandes descubrimientos y el apropiarse de aquellas regiones desconocidas en el globo terráqueo. Los grupos sociales necesitaban tener cada día la novedad, lo extraño, lo *sui géneris* en un afán de llamar la atención.

El ejemplar del periódico *El Municipio Libre*, núm. 103 tomo XVI del sábado 3 de mayo de 1890, director propietario Ignacio Bejarano, publicó un singular artículo acerca de un extraño descubrimiento titulado: "Descubrimiento botánico en México". Éste menciona que Mr. John M. Betterman escribió desde Chihuahua a San Luis Missouri que luego de haber permanecido por varios días en México (en esos días en territorio de Chihuahua) había dado con un singular arbusto. Betterman señala que éste era de color negro a la distancia y sin perder tiempo se dirigió a ese lugar. Ya en éste, "las rocas eran tan dentadas y salientes que no permitían el paso. El árbol estaba en la cima de ellas", su forma era como la de un sauce llorón, sin embargo, sus ramas eran "negruzcas" y viscosas. Ese día no pudo acercarse y continuó analizando otras especies cercanas al arbusto; aun así, la curiosidad no lo dejó partir: "al fin presencié un espectáculo que me confirmó en la creencia de que había descubierto una cosa extraordinaria". Lo que narra es la acción de un pájaro que decidió descansar en las ramas del arbusto: "... y las ramas comenzaron a moverse y a encorvarse hacia afuera y arriba, retorciéndose y enroscándose como culebras alrededor del pájaro, el que empezó a gritar horrorizado cayendo al fin en el grupo de ramas en donde desapareció". Cuál fue su sorpresa que luego de acercarse descubrió que el suelo estaba cubierto de huesos y plumas de los animales que había devorado el arbusto. El tamaño de éste no era de más de 20 pies de altura,

...el tronco era muy grueso, con muchos nudos escamosos; del tronco, a pocos pies del suelo, salían las ramas viscosas y encorvadas hasta el suelo, terminado como con especies de pomos cóncavos. Su apariencia era como la de una especie de tarántula asechando una presa. Me atreví a tocar uno de sus extremos y tuve que hacer un esfuerzo doloroso para desprender la mano dejando una parte de la piel.

TOMO XVI. México, Sábado 4 de Mayo de 1906. No. 1. 191

EL MUNICIPIO LIBRE

CONDICIONES.
 EL SUYERNO LIBRE se publica todos los días excepto los domingos y los festivos á las 2 p. m.
 Los artículos se aceptan pidiendo su inserción gratis.
 La inserción está en la orden de sucesiva pago adelantado. En los anuncios sueltos, se cobra, desde de punto, incluyendo el pago por correo correspondiente.—Las fotografías del periódico están dirigidas por la Imprenta de la Escuela Constitucional—preciosas de contado 1904. 133.

DIRECTOR RESPONSABLE,
IGNACIO BEJARANO.

CONDICIONES
 Este periódico se publica en el Departamento de este periódico, según el orden del Sr. Manuel Escobar y Alvarado, quien tiene la licencia de imprimir y publicar en este país.
 El correo se cobra en la Caja del gobierno, No. de la U. de A. y B.
 La correspondencia se dirige á Ignacio Bejarano—México.
 Número ordinario 19 centavos.
 El año á precio correspondiente.

DESCUBRIMIENTO BOTANICO EN MEXICO.

Mr. John M. Heterman escribe de Chihuahua á San Luis Missouri, lo siguiente.

«Me ha conagrado con mucho interés al estudio de la Botánica durante mi permanencia en este país, cuya flora presenta un extenso campo para todas las personas científicas del globo, y he recorrido los terrenos situados á alguna distancia de la ciudad, en busca de especímenes. En una de mis expediciones, noté un objeto negro sobre un tronco saliente de los contrafuertes de la Sierra Madre, el que excitó tanto mi curiosidad que me detuve á examinarlo cuidadosamente con mi antejo de larga-vista. Descubrí que era un árbol ó mas bien un arbusto de un aspecto tan extraordinario que resolví dirigirme al lugar donde estaba; mas el terreno era tan escarpado que perdí la esperanza de llegar á él aun á pie. Di muchos rodeos buscando un sendero para subir, las rocas eran tan dentadas y salientes que no permitían el paso. El árbol estaba en la cima de ellas. Desde el lugar hasta donde me había sido posible llegar, pude distinguir que en la forma se parecía algo á un sauce llorón; pero sus largas ramas demudas y dobladas como látigos, tenían una coloración negra y como viscosa, parecían poseer una horrible gran fuerza vital para replegarse y desplegarse. Algunas veces aparecía el árbol como una masa en contorsiones. El deseo de investigar ese extraño producto de la vegetación se aumentaba en cada una de mis excursiones, que hacía por sus alrededores, y al fin presencié un espectáculo que me confirmó en la creencia de que había descubierto una cosa extraordinaria. Un

pájaro que estaba revoloteando hacia un rato á su alrededor, al fin se sentó en la copa del árbol y las ramas comenzaron á moverse y á encorvarse hacia afuera y arriba, retorciéndose y enroscándose como culebras alrededor del pájaro, el que empezó á gritar horrorizado cayendo al fin en el grupo de ramas en donde desapareció. Aunque con miedo logré arrancar una parte de la roca, la que dorrumbándose, poco me faltó para ser arrastrado al precipicio con ella. Quedó un hueco por donde pude deslizarme y aproximarme al árbol.

Llegó á tiempo de ver caer el caparazón del pájaro todo comprimido. El suelo estaba cubierto de huesos y plumas. El árbol era pequeño teniendo apenas veinte piés de altura, pero cubría una área considerable; el tronco era muy grueso, con muchos nudos escamosos; del tronco, á pocos piés del suelo, salían las ramas viscosas y encorvadas hasta el suelo, terminando como con especies de pomos cóncavos. Su apariencia era como la de una especie de tarántula asechando una presa. Me atreví á tocar uno de los extremos y tuve que hacer un esfuerzo doloroso para desprender la mano dejando una parte de la piel. Descendí entonces cerrando la entrada. Al día siguiente regresé con media docena de gallinas con las que alimenté al árbol. Al momento que arrojaba una, las ramas se ponían en movimiento, se retorcían en movimientos sinuosos sobre las aves cayendo en seguida los restos.—Cuando

Imágenes del artículo publicado en México.

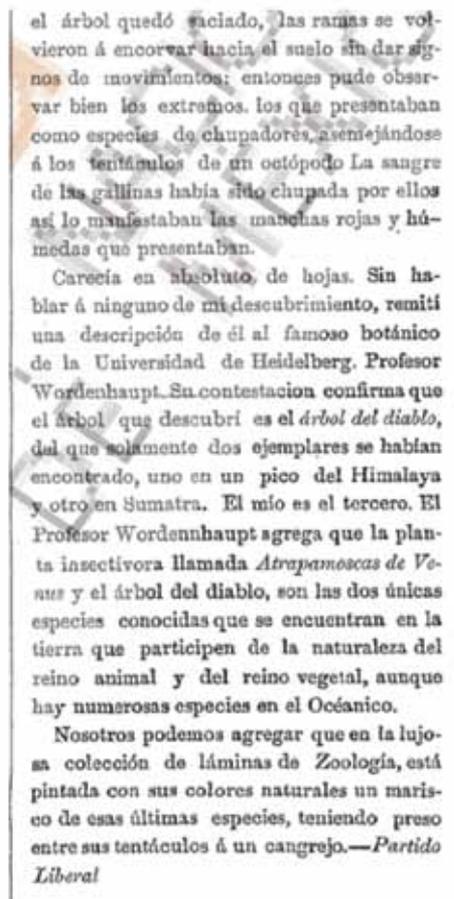
Con todo lo que había testificado ya le era imposible dejarlo sin que el mundo se enterara de esto. “Al día siguiente regresé con media docena de gallinas con las que alimenté al árbol. Al momento que arrojaba una, las ramas se ponían en movimiento, se retorcían en movimientos sinuosos sobre las aves cayendo en seguida los restos”. Menciona que luego que sació el hambre del arbusto éste pareció descansar y volver a encorvar sus ramas hacia el suelo sin dar ningún signo de movimiento. Éstas tenían en sus extremos una especie de “chupadores, asemejándose a los tentáculos de un octópodo”, los utilizaba para succionar la sangre de las gallinas que le había ofrecido. El arbusto no tenía hojas de ningún tipo.

Según su relato no le comunicó a ninguno de los habitantes del lugar su descubrimiento, pero sí remitió una descripción al entonces famoso botánico de la Universidad de Heidelberg, el profesor Wordenhaupt. Éste le contestó que efectivamente lo que había descubierto era conocido como el *árbol del diablo*, y que sólo se conocían dos ejemplares en ese entonces. Uno en un pico del Himalaya y el otro en Sumatra. “El Profesor Wordenhaupt agrega que la planta insectívora llamada *Atrapamoscas de Venus* y el árbol del diablo, son las dos únicas especies conocidas que se encuentran en la tierra que participen de la naturaleza del reino animal y del reino vegetal, aunque hay numerosas especies en el Océanico” (*sic*).

El artículo finaliza con el comentario del autor acerca de la colección de láminas de zoología, en la cual se muestra una imagen de una planta carnívora que tiene en sus tentáculos un cangrejo.

Este mismo artículo fue publicado en idioma inglés en el libro *Botanica Delira, More Stories of Strange, Undiscovered, and Murderous Vegetation*, en el 2010.

*Doctorante en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ.



Imágenes del artículo publicado en México.